¡Proletarios de todos los países, unios!

El combatiente rojo

Diario del P. O. U. M.

Año II | Número 54 | Editado en el frente de Madrid | Domingo, 17 de Enero de 1937 | Ejemplar: 15 céntimos

Comentarios

[illegible]

EL CONGRESO DE LAS JUVENTUDES

En el Congreso de las Juventudes Unificadas que se está celebrando en Valencia, se han hecho afirmaciones tan rotundas como estas: "Queremos la unidad de todos los jóvenes para luchar por la República democrática y parlamentaria. Si en estos momentos reclamáramos la dictadura del proletariado, se unirían contra nosotros el fascismo y la democracia campesina".

[illegible]

Si se les impidiera a los explotadores, a las grandes empresas financieras e industriales, a los truts y a los monopolios, intervenir en la contienda electoral y enviar sus representantes al Parlamento, negaríamos entonces las esencias del democratismo parlamentario y nos hallaríamos en presencia de la dictadura del proletariado.

Y de lo que se trata es de no hablar siquiera de dictadura de clase. Porque entonces se corre el riesgo de que el "fascismo nos aplaste".

No comprendemos el lenguaje que se habla en Valencia. Es un lenguaje que huele a cadaverina.

Reproducimos de nuestro querido colega "C. N. T."

"¡Hala, todos al frente! ¿No decís que lo primero es ganar la guerra?"

Hay que tener mucho cuidado con las consignas, que adquieren categoría de mandamientos ineludibles para las mentalidades poco desarrolladas. El grito "¡Abajo los incontrolados!", en el que podíamos coincidir todos un día, adquirió una importancia extraordinaria y, de pronto, sirviendo de base a una campaña de tipo político, aplicado contra compañeros perfectamente controlados, pudo producir lamentables consecuencias. Algo semejante ocurre con el "Primero, ganar la guerra" que se está oyendo en todas partes. Sabemos que las posibilidades de transformación social se acrecentarían extraordinariamente si todos los esfuerzos que hoy consume la guerra pudieran ser aplicados a la revolución, y esto, aparte otros motivos numerosos nos hace desear que la guerra termine pronto, tan pronto como sea posible, aunque nos cueste muchos sacrificios el lograrlo. Pero de ahí a decir lo que se dice hay una diferencia insalvable.

Nuestra guerra, la que hacemos contra el fascismo, la destinada a terminar con todo un régimen de privilegio, constituye una manifestación revolucionaria; es imposible separarla de la revolución, como imposible es también alzar un muro de aislamiento entre la retaguardia y el frente. La revolución y la guerra tenemos que ir haciéndolas al mismo tiempo, porque se complementan, porque son aspectos de una misma labor redentora. Aun contando con la lealtad de todos, no es posible hablar como se habla, no es admisible decir que lo primero es ganar la guerra, indicando con ello un postergamiento de la revolución. Y hay más motivos para rechazar esa consigna, que sólo puede ser aceptada por quien no tenga una visión exacta de la realidad española o por quien aspire a intervenir a su antojo en esa misma realidad.

Observamos que la pequeña burguesía, dice que lo primero es ganar la guerra. La pequeña burguesía repite la consigna de que venimos hablando, lo mismo que hace hincapié en el aspecto internacional de nuestra lucha. Para el pequeño burgués, es necesario conservar en España toda la estructura política anterior a la insurrección fascista, como si a nosotros pudiera importarnos mucho, al cabo de varios meses de llamadas sin respuesta, la opinión que se pueda tener en ciertos países dominados por la burguesía, más o menos falsamente democrática, acerca de las medidas que adoptemos para salvarnos dentro de nuestro propio aislamiento.

Exactamente igual que la pequeña burguesía hacen algunos elementos políticos, que también barajan a su antojo el tema internacional y la cuestión de la guerra. Venimos observando que quienes nos dicen que lo primero es aplastar al fascismo, en el sentido de que hay que derrotarle en las trincheras, y olvidando que es un brote fascista cualquier privilegio que subsista en nuestra retaguardia; quienes dicen a toda hora que la única consigna actual es ganar la guerra, hablan desde los lugares donde no se siente en toda su intensidad el horror de la misma. Es necesario plantear sinceramente esta cuestión. No se puede desviar la atención del pueblo, polarizarla en la guerra, para dedicarse mientras tanto a cubrir todos los cargos direccionales en la retaguardia. Quien cree y dice que lo primero es ganar la guerra, quien separa ésta de la revolución, que coja un fusil y se vaya al frente, porque de lo contrario, no sólo los combatientes de vanguardia, sino todos los que creemos que nuestra lucha está destinada a dar al traste con todos los privilegios, tendremos derecho a llamarle farsante.

LETANIA

NO PODEMOS HABLAR A LOS TRABAJADORES...

De la cuestión agraria
[illegible]
De revolución socialista
De Izquierda Republicana
De los Gobiernos democráticos
[illegible]
De la II Internacional
Ni de la III
Ni aun de la IV

POR CONSIGUIENTE, SEPAN LOS TRABAJADORES...

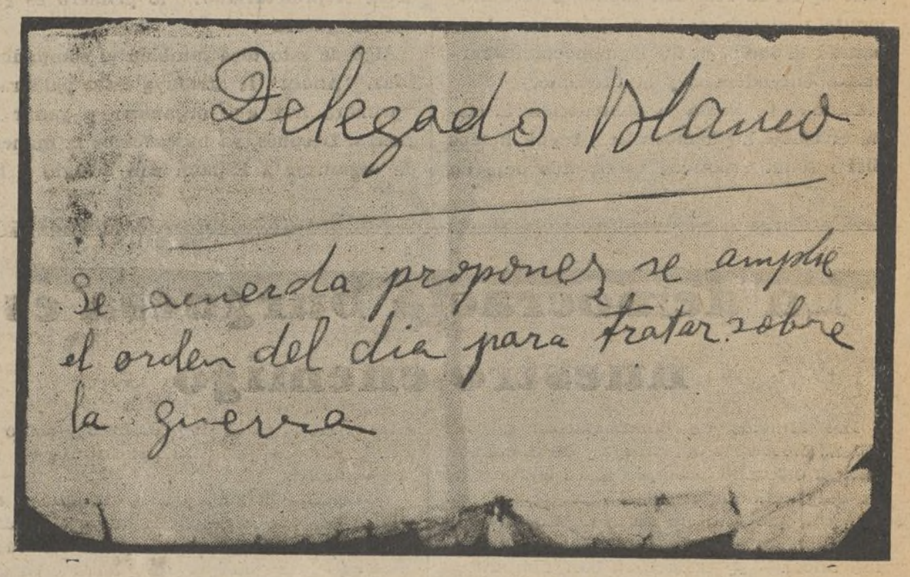
Que el problema del campo está resuelto como ellos querían
Que el Ejército revolucionario ha sido constituído sobre la base de la democracia revolucionaria
Que la revolución socialista es un hecho consumado
Que Izquierda Republicana es la garantía de nuestro triunfo
Que los Gobiernos democráticos no se equivocan nunca
[illegible]
Que la II Internacional vendrá en nuestra ayuda
[illegible]

LA MORAL DE LOS COMBATIENTES

La excelente moral combativa de los obreros y campesinos revolucionarios que luchan en los frentes ha sido objeto en muchas ocasiones del elogio de todos. El elogio es merecido, desde luego, pero para nosotros que entendemos que esta moral es sencillamente el efecto de una serie de circunstancias, creemos obligado un pequeño comentario en torno a ella.

La moral combativa de los trabajadores no es otra cosa que el alto exponente de su conciencia de clase. Los trabajadores saben que combaten contra su más encarnizado enemigo, contra el fascismo, y se aprestan a destruirlo destruyendo al régimen en el que puede vegetar, destruyendo al régimen burgués. La moral combativa de los trabajadores es el reflejo de una conciencia clara, de las masas revolucionarias que se lanzan decididas a su emancipación política y económica.

No es la inercia precisamente la que hace que los milicianos se claven en los parapetos ante un ataque fascista. Es, sencillamente, la concepción madura de los destinos históricos del proletariado. Creer que la moral de los milicianos es producto de causas sentimentales es absurdo.



He aquí el fragmento de la reunión de célula en una trinchera, celebrada horas antes de que el secretario de ella camarada Blanco, cayese atravesado por una bala fascista. Las preocupaciones políticas, esto es, revolucionarias, se manifiestan en los frentes con mayor vigor que en la retaguardia. Es allí, en las primeras líneas de fuego, donde se elabora sin descanso el pensamiento revolucionario que considera una estafa dejar la revolución para después. Donde el miliciano no acepta la falsa generosidad de ese ofrecimiento taimado que le dice; "ocupémosnos sólo de ti".

Por eso él se ocupa de la revolución. Y por eso, su alta moral que no es otra cosa que una moral revolucionaria.

LAS MILICIAS DEL P.O.U.M

Las milicias del P.O.U.M. han tenido siempre y tienen una base consciente, organizada, revolucionaria, compuesta por obreros de la ciudad y obreros del campo.

El proletariado que forma parte de estas milicias es de lo más capacitado en la esfera política, y adopta siempre posiciones claras ante todas las situaciones que se presentan. El que llega a nosotros desde otros campos, con un sentido claro de lo que es el marxismo revolucionario, aprecia mejor que nadie lo que nosotros afirmamos. Se han encontrado con unas milicias firmes, gloriosas, seguras de vencer. ...

Muchos militantes de nuestra organización han caído en la lucha Blanco, entre ellos que tenemos entablada y han caído combatiendo hasta el último aliento, cara al enemigo, para ejemplo de los que se quedan allá n la retaguardia sin realizar un trabajo práctico revolucionario.

El P.O.U.M. no cuenta hoy con muchos de sus mejores militantes. Es el resultado, doloroso, de la guerra pero también de la posición revolucionaria de nuestro Partido expresada en su consigna "Hasta vencer o morir".

Nuestras milicias cuentan con una gran base de campesinos, que han sido atraídos por la justa política del P.O.U.M. y que continuamente dan pruebas de un formidable sentido de organización, de disciplina y de valor en todos los frentes. Son en su mayoría extremeños, de Badajoz y de Llerena en donde nuestro Partido contaba con una organización de masas completa, fuerte, disciplinada, que supo curtirse en la lucha diaria a través de la Alianza Obrera por la que luchó sin descanso, ya que consideraba a las Alianzas Obreras como el único y más eficaz órgano de poder de los trabajadores.

En resumen, unas milicias conscientes, educadas políticamente, con un concepto claro del marxismo revolucionario, reconocido y proclamado por los obreros que nos conocen.

Los hombres del Batallón "Lenin" son de bronce en el combate. Ello se debe al hecho de haber comprendido la significación de nuestra guerra. Cuando caen se despiden del mundo proletario con un "Viva la Revolución" que pone más ánimo y más coraje en los combatientes.

El Partido Obrero de Unificación Marxista les ha sabido encauzar por el camino que conduce a la victoria, una victoria que será total, definitiva y para siempre.

MACEDO

SOCORRO ROJO DEL P.O.U.M.

Evacuaciones

Establecida con carácter obligatorio la evacuación de la población civil de Madrid, recordamos una vez más a nuestros militantes y a los trabajadores en general, que el Socorro Rojo del Partido Obrero de Unificación Marxista tiene establecido un servicio de autocars hasta Barcelona, con escala en Valencia.

Para inscripciones, Hortaleza, 20.

El imperialismo universal y la marcha triunfal de la revolución social no pueden oexistir (Lenin).

Ayuntamiento de Madrid

El combatiente rojo

EDITADO EN EL FRENTE DE MADRID

Domingo, 17 de Enero de 1937

Desde el punto de vista de la «defensa nacional», es decir desde el punto de vista militar, la nacionalización de la Banca tiene inmensas ventajas y determina el acrecentamiento de la «potencia militar» de un pais en guerra.

LENIN

Nuestro querido colega "C.N.T." publica en su edición de anoche un comentario que reproducimos a continuación:

Relieves de actualidad política y social

La democracia burguesa ha muerto

En el Congreso Nacional de las Juventudes Socialistas Unificadas, José Díaz, jefe del Partido Comunista, ha dicho, si hemos de dar por exacta la información que publica "Ahora", "que en España no se ha sobrepasado la lucha entre la democracia y el fascismo". No nos extrañó a nosotros, hace un par de días leer estas palabras en el manifiesto publicado por Izquierda Republicana: "Ni nuestro ideario ha sido superado ni nuestros fines han hecho otra cosa que iniciarse. No nos extrañó porque vemos en Izquierda Republicana un partido cuya misión política sólo puede consistir en defender a la pequeña burguesía, no sólo para que ésta siga manteniéndose en la siutación actual, sino también para lograr que la desarrolle hacia la que disfrutaba anteriormente. Lo que nos extraña es la afirmación del compañero José Díaz, porque éste, en representación de un partido proletario y fijándose en la realidad española mediatamente posterior al 19 de julio ha sobrepasado la lucha entre la democracia-burguesa, entendemos, y el fascismo.

Cuando se inició la sublevación fascista, el Gobierno democrático, según hemos dicho todos repetidas veces, nos dejó en la calle, y por eso mismo allí terminó, por omisión propia, todo lo que aquél representaba en el terreno del republicanismo burgués. Ese republicanismo ha contribuído escasísimamente a la lucha contra la rebelión, y mucho menos todavía, a la construcción revolucionaria del porvenir. Y sólo puede decir lo contrario don Alvaro de Albornoz, con quien nosotros no queremos discutir, porque el pobre hombre ya tiene bastante con la condena que para él supone su intervención como embajador de España én París... Precisamente porque a partir del 19 de julio el problema español no quedó planteado entre la democracia burguesa y el fascismo, sino entre éste y el proletariado, los republicanos han venido callando durante varios meses, durante el tiempo en que el pueblo creaba pro sí mismo los órganos nuevos que le eran necesarios para sustituir con ventajas a los del 14 de abril, caducos y contrarrevolucionarios, y si habla ahora, es porque ha tomado posiciones políticas en la retaguardia mientras le decía el proletariado: "lo primero es ganar la guerra".

Algo de esto dice también el compañero Díaz. "Ahora" le atribuye estas palabras: "primero hay que organizar y ganar la guerra. Después, ya buscaremos la manera de organizar a España con arreglo a los deseos del pueblo". ¡Cá hombre! No hay ya ningún trabajador, ni un sólo combatiente, que quiera hacer la Revolución a plazo indefinido. Hay que iniciarla ahora, interviniendo en ella todos cuantos intervienen también en la guerra. Por si las moscas...

[illegible]

El compañero José Díaz, en cuanto representa a un Partido de programa comunista y de significación proletaria, debe comprender que Lenin tenía mucha razón al decir que "para la burguesía no hay situación sin salida". Colaboremos lealmente con todo cuanto hemos sacado del ayer para sostener la lucha de hoy y completar la construcción social; pero no sacrifiquemos a nada ni a nadie los intereses del pueblo productor, ni demos nunca un paso atrás. Adelante siempre. Los republicanos, si quieren contribuir eficazmente al triunfo rotundo de la causa antifascista, han de imitar a Luis Companys, que muy explícitamente ha manifestado que la hora actual pertenece a los trabajadores y que no puede volver la situación económica, política y social anterior al 19 de julio.

ROMANCERO BURGALES, por Fernández Mazas

—¡Viva nuestro augusto monarca!
—¡¡Vivaaaa!!

La democracia burguesa es nuestro enemigo

Los anhelos de emancipación de las masas laboriosas del campo y de la ciudad, fueron confiados siempre a los agentes de la burguesía en el campo proletario. He ahí por que aún no ha sido destruido el Capitalismo, y cuando el proletariado —como ahora— se encuentra con magníficas posibilidades para destruirlo, se da un esfuerzo.

Se insiste en que debemos luchar contra el fascismo por la democracia burguesa.

Y, ¿qué es la democracia burguesa? Un sistema de gobierno que no puede, que no quiere garantizar el derecho mas elemental de todo aquello que la burguesía juzga perjudicial para sus propios intereses de clase.

La democracia burguesa es el derecho para la burguesía de defender más y mejor sus privilegios, en tanto que las masas obreras y campesinas vienen obligadas a conformarse con unos derechos existentes sólo en el papel, pero cuya realización no podrán exigir pues cada vez que lo intenten se encontrarán con los representantes de la ley que anulan a las leyes mismas para sacar los cuantiosos beneficios tan cacareados por los abogados de los intereses de la burguesía en el campo obrero. [illegible]

La democracia en regimen burgués es una mentira, con la que se engaña a las masas obreras, exactamente igual que lo hace el fascismo cuando habla, con descaro, del "interés general del pueblo".

La clase obrera ¿puede confiar en la democracia burguesa y parlamentaria? No y mil veces, no. Sólo puede y debe confiar en sí misma, en su Partido de clase, que, conservando alta e independiente la bandera de sus intereses específicos, de clase, —y a la luz de los principios del marxismo revolucionario— haya forjado en las luchas y en el calor del combate —como el P.O.U.M.— la garantía del triunfo de los trabajadores.

Anteponer la guerra a la revolución como lo hacen los cantores de la democracia burguesa, equivale a poner el carro delante de los bueyes. La guerra civil que se desarrolla en España ha sido desencadenada para cortar el avance de la revolución española. Por esto la revolución no puede ni es lícito que se la detenga en nombre de no sabemos que peligros, cuando el mayor peligro está en anogaria.

La guerra civil es equivalente a guerra de clases. Hacer, pues, la revolucion es ganar la guerra. Pero emplearse en ganar la guerra, dejando para el futuro las tareas de la revolución, es dar por antemano vencida una clase: la nuestra.

El triunfo de la democracia burguesa no es otra cosa que la consolidación de los intereses ajenos al proletariado.

En esta lucha, a muerte, del proletariado y la burguesía no puede haber mas que dos salidas: o el total aplastamiento de la burguesía con el triunfo de la revolución, o la consolidación del sistema capitalista con el triunfo de la democracia.

El fascismo es la expresión más brutal del capitalismo. Es una forma de gobierno de la burguesía, correspondiente a un período de honda crisis y de dificultades insuperables para el capitalismo por las exigencias cada día mayores del proletariado.

El fascismo es la cabeza de la burguesía y su democracia la cola. Pero cuando le golpeamos, duramente, la cabeza entonces pega fuertes coletazos democráticos.

¡Alerta, obreros y campesinos en armas! La lucha de la clase obrera ha de ser independiente de la burguesía. Sin esta condición no habrá victoria posible.

Dositeo IGLESIAS

dum dum

[illegible]

* * *

Todo nace, crece y... perece, dijo un clásico que no conoció la censura.

* * *

Reclamamos el "mando único" en la Censura. Será la única manera de que unos periódicos puedan publicar lo que publican otros.

Han querido asesinar a Cascajo y a Queipo.

* * *

Hogaño va retrasada la matanza de cerdos.

* * *

[illegible]

* * *

[illegible]

* * *

"Claridad" se ha molestado con el manifiesto de Izquierda Republicana. Por su parte, "Política" bufa contra "Claridad".

* * *

A ver si hay formalidad, señores. Lo primero, es ganar la guerra.

PACO

REPORTAJES DE "EL COMBATIENTE ROJO"

Un mitin del P. O. U. M. en Horcajo de Santiago

Pone al descubierto los anhelos Revolucionarios del campesino español

Horcajo de Santiago, en la provincia de Cuenca, es un pueblecillo de unos seil mil habitantes. Dos plazas principales y a su alrededor, manojo enrevesado de callejuelas. De vez en cuando una casa bien plantada nos habla de antes, cuando el 18 de julio no había pasado a la Historia como fecha gloriosa y paridora de verdades profundas.

Un camarada del pueblo, que nos acompaña, guiña un ojo y sonríe. [illegible]

—Ese era amigo de Fanjul. Un brujo, compañero, en lo de quedarse con los cuartos de todos. Prestaba con usura, la Guardia civil y el Juzgado para él existían en Horcajo. Ya puedes suponer, lo de todos los pueblos a la redonda. Pasó y que no vuelva. Para evitarlo estoy con vosotros, en el Partido Obrero de Unificación Marxista.

Llegamos a nuestro P.O.U.M. Una sala de proporciones regulares. En los muros carteles de propaganda en catalán y castellano: ¡UNION Y DISCIPLINA! ¡POR EL SOCIALISMO! —¡CAMPESINOS: LA TIERRA ES VUESTRA. P.O.U.M.!— (Un campesino, puño bien cerrado a la altura del viento, sirve de fondo a la leyenda.) Lenin y Trotsky presiden, desde la litografía, este concurso de obreros del campo, reunido en torno a la roja estufa cordial y a la lectura apasionada de un ejemplar de "La Batalla", nuestro órgano central de prensa.

Cuando arribamos a este corazón iluminado en la fría noche, física y social, tres docenas de atezados rostros nos miran risueños. Es su saludo del tiempo bueno. Caminos de tiempos malos dejaron su huella en el semblante de nuestros camaradas.

Procedemos a la organización del mitin. Lo primero que se requiere es bandearlo. Por callejuelas pinas se trepa a la casita del pregonero. En la cocina aldeana ensaya su pregón y una hora después los habitantes de Horcajo se consideran invitados al acto.

Y allá acude, con su andar perezoso, el hombre que se defiende en esta pereza, porque fué víctima de la oratoria. Una, mil veces, le encantaron con discursos académicos. Marchó el encantador por la carretera, se apagaron las luces del automóvil en que iba el viajante de retórica, y él quedó solo, en la noche obscura de su existencia esclava. Por eso, el hombre de Horcajo, acude a nuestro requerimiento con el cansancio heredado que le hace ser hijo escéptico. El P.O.U.M., y su propaganda, le ha prometido la verdad y esta palabra se ha vaciado de sentido en el agro español.

Y nuestro camarada les dice: —Vuestra enorme tristeza es justa, vuestra desconfianza lógica. Siempre os han engañado, os seguirán engañando. Para salir del callejón tenebroso de vuestra economía no esperéis ayudas ajenas. Nadie ayuda a nadie. Sólo vosotros podréis, con vuestra inmensa fuerza, salir a los predios soleados de la vida. Sólo vosotros podréis salvaros por la fuerza de vuestra voluntad. Sois invencibles. Uníos, no creáis en los discursos encantadores, rechazad la lisonja. Encantadores y lisonjeadores son los peores enemigos de vuestra causa. ¡Camaradas, para vencer estáis solos!

El auditorio campesino se siente bien. Alegría de esperanza refleja en su sonrisa. Nunca oyeron hablar así. Nunca les llegó la palabra marxista. Cuando se les advierte que la hora ha sonado un calofrío de emoción creadora transuma por su piel. Siempre se les invitó al aplazamiento. Ya llegará, ya llegará, —se les dijo. ¡Paciencia!— Los caciques, los usureros, los electoreros de Fanjul, el cura desde el púlpito, coincidieron en eso de; "esperar", "esperar", con los charlatanes del reformismo: "Hay que ir por pasos contados. Ya llegará, ya llegará y entonces..."

El mitin del P.O.U.M. en Horcajo constituye un avance verificado en la conciencia de nuestros camaradas campesinos y un experimento revolucionario. Los campesinos quieren la revolución socialista, un orden que les ponga a cubierto del paro y de la explotación del hombre por el hombre. A los seis meses de guerra civil contra el fascismo, sus problemas continúan en pie. Ahora el Municipio es tan "amo" como aquel otro que el 18 de julio asomó a su balcón blasonando con un fusil ametralladora. Por eso el campesino de España comprende nuestras consignas y nos dice: —"Compañero, prefiero tus palabras duras a las palabras blandas que nos dijeron, hace pocos días, otros camaradas de las Juventudes Socialistas"—. Eso de que todos seamos iguales, dentro del antifascismo, no, no lo veo claro; antifascistas son muchos explotadores nuestros. Nosotros queremos acabar, y pronto. Lo que haya que hacer, se hará.

Los pájaros negros del reformismo también anidaron en Horcajo. Pero los camaradas campesinos saben a que atenerse con los simuladores. [illegible]

M. G. F.

Ayuntamiento de Madrid